

JETARKTE (Puerto Edén),

ULTIMO REDUCTO DE LOS ALACALUFES

Por

Oscar AGUILERA F.

Etnolingüista



sigo la dramática condición de grupo étnico en extinción.

Los canoeros de la Patagonia Occidental chilena que un día poblaron el inmenso laberinto de canales e islas que se extienden desde el sur del Golfo de Penas hasta el Estrecho de Magallanes, se encuentran reducidos hoy a un pequeño número de individuos que pronto desaparecerán. Con ellos se perderán para siempre sus tradiciones, sus antiguas leyendas, los hechos de su vida de "nómadas del mar".

La ocupación de los antiguos territorios indígenas por parte del blanco ha ido produciendo un proceso de transculturación, con la consecuente pérdida gradual de las antiguas tradiciones y costumbres. No obstante, a pesar de la paulatina extinción física y cultural de los alacalufes,

éstos han conservado su lengua, de una riqueza singular y una potencialidad asombrosa ante nuestro mundo moderno.

Lamentablemente el número de hablantes se ha ido reduciendo, y actualmente sólo viven aproximadamente cincuenta. La tarea de describir la lengua alacalufe ha sido planteada como uno de los aspectos de la llamada "Antropología de salvamento"; la urgente necesidad de rescatar un documento tan importante, perteneciente a nuestro patrimonio nacional, y a fin de contribuir, dentro de nuestras limitaciones, al conocimiento del hombre, inspiró la realización de una investigación que hemos estado desarrollando desde hace un año.

Esta investigación se inició en el Departamento de Filosofía de la Sede Santiago Norte de la Universidad de Chile, con el patrocinio de la Vicerrectoría Académica de la Sede. En julio de 1975, con la valiosa colaboración de la Armada Nacional y Carabineros de Chile, llevamos a cabo un trabajo de campo en Puerto Edén, que se prolongó hasta septiembre. Posteriormente pudimos trasladar dos informantes alacalufes a Santiago, lo-

grando una continuidad muy provechosa para la investigación; los informantes permanecieron cuatro meses en Santiago.

En febrero de 1976, por gentil invitación del Sr. contraalmirante Carlos Le May Délano, Jefe del Estado Mayor General de la Armada, nos trasladamos nuevamente a la región de los canales, a fin de efectuar un segundo trabajo de campo. Durante esta etapa pudimos recopilar un valioso material lingüístico y nuevos datos de carácter etnológico, con el concurso de más informantes.

Presentamos aquí parte de la toponimia alacalufe que por primera vez ha sido registrada. Son los nombres de los lugares donde se ha desarrollado la existencia de un pueblo que desaparece, que se ha visto reducido con el transcurrir de los años, consciente de su inevitable extinción, y que se ha ido a refugiar a su último reducto: "Jetárkte" o Puerto Edén.

Jetárkte

Hacia el sur del Golfo de Penas la tierra se desmembra en un sinnúmero de islas, fiordos y canales, montañas siempre nevadas, ventisqueros y extensos campos de hielo. Es el mundo de los canales de la Patagonia Occidental.

La isla Wellington es la mayor de las islas del archipiélago de esta región. Su costa oriental la baña el Canal Messier, hasta la Angostura Inglesa, siguiendo luego el Fiordo del Indio y el Canal Ancho; hacia el oeste se encuentra el Canal Fallos al norte, y el Canal Trinidad al sur.

A 49° 08' de latitud sur y 74° 27' 10" de longitud oeste, en la isla Wellington, está situado "Jetárkte" (Puerto Edén), último hogar de los "kawésqar", más conocidos como alacalufes.

Puerto Edén cuenta hoy con 375 habitantes, agrupados en 70 familias (1), la mayoría de las cuales están constituidas por pobladores oriundos de Chiloé, que han migrado a los archipiélagos de la Patagonia Occidental en busca de mejores recursos en el campo de la recolección de mariscos, pesca y obtención de maderas.

Los núcleos principales de población están ubicados en la línea costera de una península que se proyecta hacia la Bahía Edén (Jetarktékalk), frente al islote Edén (Miroktáuxar), desde una Punta hacia el sur del lugar que los "kawésqar" denominan "Asejenáwaálowe", hasta el extremo oriental de la mencionada península, frente a los islotes Bryar.

Otros sitios con población menor los constituyen algunas islas adyacentes, como las islas Morton y Dulce (Sarktéxar), la antigua estación meteorológica de la Fuerza Aérea, Jetárkte propiamente tal, y junto a un río que es conocido por los pobladores con el nombre de Río Alacalufe, y que los indígenas denominan Aisésináwakstai.

El centro de habitación principal puede ser dividido en tres sectores o barrios:

a) "Barrio Central", comprendido desde la pequeña caleta denominada Asejenáwaálowe, hasta la punta frente al islote Edén. Aquí se encuentran los edificios públicos: retén de Carabineros, posta de primeros auxilios, escuela, correo, casas del personal de Carabineros, local de Centro de Madres y el muelle. La escuela es el edificio más grande de este barrio y de todo Puerto Edén; está compuesta de cuatro cuerpos: salas de clases, casa habitación de los profesores, anexo (sala de 1er. año), y servicios higiénicos. La población escolar de Puerto Edén es de 84 niños y se imparten cursos de 1º a 6º año de enseñanza básica, atendidos por tres profesores. Todas las construcciones son de madera, sostenidas sobre pilotes para obtener nivelación de piso y aislación de la superficie húmeda del terreno.

b) "Barrio Alacalufe", al otro extremo de la línea costera, compuesto de ocho casas del tipo prefabricado en madera, modelo "Sur modificado", es decir, una vivienda mínima diseñada para la zona, de tres ambientes, que sus ocupantes eventualmente han ampliado agregando un ambiente más para independizar el estar y cocina-comedor de la zona dormitorio.

Existen algunas chozas de madera y material de desecho, ocupadas por indígenas que han perdido sus casas en incendios o que se han establecido allí con posterioridad a la entrega de las habitaciones

(1) Datos proporcionados por el jefe del retén de Carabineros de Puerto Edén, sargento Sr. Héctor Maluenda, febrero de 1976.

prefabricadas. Los incendios son frecuentes, dado el material altamente combustible de estas construcciones y el uso de cocinas a leña e iluminación de velas.

Las casas del "Barrio Alacalufe" están pintadas de vivos colores, lo que da al lugar un tono pintoresco. Sin embargo el emplazamiento en que están ubicadas tiene muy poca playa, lo que hace difícil la ubicación de las chalupas y botes de los indígenas.

c) "Barrio Negro", llamado así por los techos de cartón alquitranado o "fonolitas". Es el lugar denominado "Cejamakánakjot". Aquí residen casi la mayoría de los pobladores venidos de Chiloé, y es el sector más densamente poblado. Su acceso, aunque es posible por tierra subiendo un cerro de baja altura, es más fácil utilizando la vía marítima.

El interior de la isla Wellington no está habitado, debido a que toda la actividad de la comunidad se desarrolla junto al mar, y por las características que presenta el terreno. Este es montuoso y muy irregular, con lagunas, pantanos, torrentes y riachuelos. Su suelo es rocoso, cubierto por una gruesa capa de musgo, líquenes y tierra vegetal a la que se aferra el bosque y matorrales. La vegetación está constituida principalmente por coigües, tenío, canelo y tepú, helechos, musgos y arbustos menores.

El musgo muy abundante y las intensas precipitaciones forman un suelo esponjoso que se endurece a menudo en invierno con la escarcha. Exceptuando la depredación forestal, producto del poblamiento de la zona, la descripción hecha por Sarmiento de Gamboa en su primer viaje al Estrecho de Magallanes en 1579, coincide con el paisaje actual de este territorio:

"La masa de tierra, lo que vimos, no nos pareció bien, cerca de la mar; porque no hay migajón de terrial, sino de la demasiada humedad, hay sobre las peñas un moho tan grueso y corpulento que es bastante a criar en sí y sustentar los árboles que se crían en aquellas montañas; y estos céspedes deste moho es esponjoso, que pisando sobre él se hunde pie y pierna, y algunas el hombre hasta la cinta; y hombre hubo que se hundió hasta los brazos, y por esta causa son trabajosísimas de andar estas montañas; y también por

ser espesísimas, tanto que algunas veces nos era forzoso caminar por las puntas y copas de los árboles, y podíamos sustentar por estar los unos árboles con los otros fuertemente trabados y entretejidos, y teníamos esto por menos trabajoso que andar por el suelo; y cualquiera destes caminos era mortal, lo cual hacíamos por excusar despeñaderos" (Sarmiento, 1950, I: 39).

La fauna de los archipiélagos es bastante abundante, principalmente en aves, como el caiquén, huairavo, huala, martín pescador, pato quetro y muchas otras que pueblan los canales. A quien visita esta zona llama especialmente la atención el pato quetro, de color gris pardo. Recibe también el nombre de pato a vapor o pato motor por la gran velocidad con que se desplaza sobre el agua, ya que es incapaz de levantar el vuelo. Estas aves son tan curiosas que siempre se aproximan a un lugar desde donde provenga algún ruido, mas al acercarse cualquier embarcación huyen a gran velocidad, dejando una estela en el agua como si se tratara de una embarcación; de allí el nombre de pato motor. Esta curiosidad les es fatal cuando algún cazador "kawésqar" se oculta cerca de la orilla del mar, imita el llanto del ave, y provisto de un lazo termina por atraparla.

La fauna marina también es rica y constituye fuente de alimentación principal de la zona: cholgas, choritos, choros zapatos, centollas y erizos. Casi todos los barcos que navegan por los canales se detienen en Puerto Edén para aprovisionarse de mariscos, con lo cual los pobladores obtienen ganancias para la adquisición de productos que llegan desde el norte o del sur. En los meses de invierno se puede observar un cierto auge económico en la población por ser la temporada de la centolla. Los barcos extranjeros son los que con preferencia adquieren centollas en Puerto Edén. Como existe el sistema de trueque generalizado, paralelo al uso del dinero, durante esta temporada en Puerto Edén se consumen muchos productos extranjeros; por ejemplo, sólo se fuman cigarrillos importados, a diferencia del verano en que escasean aun los nacionales. El verano es la época mala para la población, la cual siempre se queja de la veda de la centolla, rigurosamente observada.

Entre los mamíferos marinos se cuentan el lobo de mar o lobo de un pelo, llamado así por su pelaje tieso y apretado; el lobo fino o de dos pelos, de piel más suave, pieza preferida por los antiguos loberos, junto con la nutria, especies que se encontraban al borde de la extinción a consecuencia de las intensivas incursiones de los cazadores de pieles. Actualmente su caza está prohibida.

En la montaña y el bosque cercano a ella se encuentran el zorro y el huemul, apetecido este último por su sabrosa carne. Este animal era frecuentemente cazado por los indígenas, valiéndose de la ayuda de perros adiestrados, pero debido a que el perro fueguino autóctono está extinguido, su caza resulta difícil hoy día para los "kawésoar", ya que los perros que actualmente poseen no tienen las cualidades de la otra especie.

Esta región aparentemente inhospitalaria tiene, sin embargo, recursos inagotables. Su mala fama proviene de los relatos de los antiguos navegantes y por la rigurosidad de su clima

Los alacalufes

Diversas han sido las denominaciones que ha tenido esta etnia debido a la amplitud del territorio en que se desarrolló su existencia, y a la influencia que ejerció lo que anotaron sobre ellos navegantes y viajeros de otras épocas.

Robert Fitz-Roy en la expedición inglesa de 1831-36 de las fragatas "Adventure" y "Beagle" fue el primero que designó a un grupo de indígenas que habitaban hacia el oeste del Canal Beagle y Estrecho de Magallanes con el nombre "alikhoolip", señalando además la existencia de otros dos grupos: sitúa al primero en la parte central del Estrecho de Magallanes, denominándolos "pecheray", utilizando la misma denominación que les diera el navegante francés Bougainville en 1772, y debido a que estos indígenas lo recibieron con esta exclamación. El otro grupo lo ubica cerca de los mares de Otway y Skyring, cuyo nombre no pudo averiguar, designándolos como "huemules", "porque tienen muchas pieles de esta especie de ciervo, que parece ser el animal descrito por Molina como "huemul" (Fitz-Roy 1839, II:132).

El etnólogo Martín Gusinde sostiene que la denominación "pecheré" podría

ser una palabra ona, adoptada por los alacalufes. Gusinde señala que la palabra "pesere" es el nombre de una ceremonia de los shamanes onas, la cual finaliza con un intercambio general de objetos, acompañados de continuos gritos de "pesere" o "peseré":

"En medio de las manifestaciones de alegría espontánea se produce generalmente una confusión que se convierte en una especie de barullo exaltado, que es psicológicamente explicable. Un participante sostiene un objeto con ambas manos, alza los brazos de modo que su rostro se oculta parcialmente, va o corre hacia otro y le lanza el obsequio a la cabeza, mientras exclama en alta voz: "¡Pesere!" o la forma alargada "¡Peseré!". Durante todo el día se escucha constantemente repetido el "Pesere" acompañado de risas, gritos de júbilo y risas ahogadas" (Gusinde 1974:116).

Es probable, según Gusinde, que en alguna oportunidad hayan participado algunos alacalufes en una de estas "fiestas pesere", aprendiendo de este modo a responder a un ona ante esta "invitación al trueque", incorporando la expresión a su lengua, utilizándola posteriormente frente a extranjeros cuya lengua desconocían.

Gusinde no pudo encontrar un significado específico de la palabra "pesere" entre los onas. Tampoco le fue posible hallarlo entre los alacalufes, quienes no identificaron esta expresión como perteneciente a su lengua. Antonio de Córdova, en la expedición de la fragata "Santa María de la Cabeza" (1785-86), recoge la expresión "pissiri", y la traduce como "hijo, niño, muchacho y algunas veces hombre". Es muy poco probable que éste sea el significado de tal palabra, como lo atestiguan los vocabularios recopilados desde el siglo XVII.

Otro intento de interpretación es el del naturalista Carlos Spegazzini: "En "Hue-man" o "Alakalluf" tenemos el verbo peshéio, el cual puede traducirse por: tener piedad, tener compasión; el imperativo presente, segunda persona de dicho verbo, es: "peshere", que podrá responder al español: seas bueno, caritativo, generoso o compasivo; no es un nombre de tribu o pueblo, sino el grito de la miseria..." (Spegazzini, 1923:111).

Esta interpretación podría ser convincente; sin embargo, Gusinde no pudo

identificar tal verbo entre los alacalufes con los que él convivió. En la lengua de los indígenas de Puerto Edén no existe tal palabra, y las formas de imperativo de los verbos son muy diferentes; por otro lado la denominación "Wéman" pertenece a uno de los grupos yaganes.

En cuanto al nombre "alacalufe", se han propuesto diversas interpretaciones, y las grafías para este nombre varían según los autores: Alacaluf, Alakaluf, Alacalouf, Alaculuf, Alaculoof, Alokolup, Halakwulup, etc.

Según el arqueólogo norteamericano Junius Bird, este nombre derivaría del yagán "Innalun Aala Kaluf": "hombres del oeste con cuchillos de concha"; sin embargo en el diccionario yagán de Thomas Bridges no existe la palabra "alakaluf" ni ninguna que sea semejante. El etnólogo francés Joseph Empeaire pretende derivarla de "alakala", que sería una deformación del español "regala". A nuestro juicio la aserción de Empeaire carece de rigurosidad científica.

Los indígenas de Puerto Edén se denominan a sí mismos "kawésqar"; el nombre "alacalufe" o "alakaluf" no es reconocido por ellos. También las interpretaciones en torno al vocablo "kawésqar" varían. Empeaire la traduce por "hombres que llevan piel", de "káwes" = piel y "kar" = hueso, palo, todo lo que indique materia viva (Empeaire 1963:213). El antropólogo argentino Daniel Hamnerly Dupuy le da el significado de "piel dura" (Hamnerly 1947:500).

El nombre "kawésqar" tiene la connotación de "gente, ser vivo, ser racional de piel y hueso" (cf. español "de carne y hueso"), es similar a la denominación "yámana", nombre con que se designaban a sí mismos los indígenas comúnmente conocidos como "yaganes": "Esta palabra "yámana" aplicada especialmente a la humanidad, es altamente significativa, pues sugiere la idea de que el hombre es la forma más elevada de la vida. Esta palabra, en efecto, significa "vivo"; como sustantivo quiere decir "vida", y como verbo "vivir, recobrar la vida o la salud" (Bridges 1886:207). "Yámana" es, según diversos autores, "ser vivo, hombre, individuo, gente" (cf. Gusinde 1937:197, nota)

El grupo étnico alacalufe puede ser distribuido geográficamente en tres parcialidades (cf. Gusinde 1974:119).

a) "Grupo meridional", ocupando todo el territorio insular hacia el norte y oeste de la Península Brecknock, comenzando por la entrada sur del Canal Bárbara, margen sur de la parte occidental del Estrecho de Magallanes y Cabo Tamar como límite fronterizo al norte.

b) "Grupo central", ocupando las islas y canales que se extienden comenzando por la boca meridional del Canal Smith hasta su salida septentrional, incluyendo el amplio territorio oriental hasta Última Esperanza.

c) "Grupo septentrional", cuyo territorio se extiende a partir de la boca meridional que conduce al Canal Sarmiento, finalizando en la margen sur del Golfo de Penas.

De estos tres grupos sólo el septentrional subsiste, aunque algunos miembros de la parcialidad central han abandonado su antiguo habitat, uniéndose a los que habitan en Puerto Edén. Actualmente existe una familia alacalufe en la región del mar de Skyring, pero no nos ha sido posible determinar si pertenecen al grupo central o meridional.

Gusinde fundamenta la división territorial señalada sobre la base de las condiciones geográficas que presentan los lugares mencionados:

"Dos importantes entradas del océano determinan el grupo septentrional, a saber, el muy agitado Golfo de Penas al norte y el considerable ensanche al oriente del Estrecho Nelson al sur. Por el mismo motivo la parcialidad central evitó cruzar en el norte el ya mencionado Estrecho Nelson, y hacia el sur, en el Cabo Tamar, no se adentró en el Estrecho de Magallanes. Por así decirlo, las fronteras creadas por la Naturaleza misma se erigieron ante las tres parcialidades de alakaluf y los mantuvieron alejados entre sí" (Gusinde 1974:119).

Otro factor que incide en la división de tres grupos son las diferencias dialectales observadas. Entre los años 1907-1909 una expedición sueca visitó la Patagonia, Tierra del Fuego y la región de los canales entre el Estrecho de Magallanes y el Golfo de Penas. El naturalista Carl Skots-

berg hace valiosas observaciones respecto al lenguaje de los indígenas de la Patagonia Occidental. En Port Gallant lo gran contar con la ayuda de una indígena llamada Emilia (Akicakwarrakwilti), quien acompaña la expedición como intérprete. Al llegar a Puerto Grappler se encontraron con un grupo de aborígenes, cuya lengua, según Emilia, era diferente, aunque se podían entender entre sí.

En 1947 Hammerly Dupuy viaja a la isla Wellington y comprueba una ausencia total de correspondencia entre la lengua de los indígenas que allí habitaban con los vocabularios registrados por los misioneros de la isla Dawson.

En nuestro segundo trabajo de campo, realizado en febrero de 1976, pudimos comprobar efectivamente la existencia de una variedad dialectal. En esta oportunidad recogimos un vocabulario mínimo de 80 vocablos, y atendiendo al lugar de origen del informante, determinamos la variedad dialectal central. Estos datos fueron corroborados con el examen de los vocabularios existentes, que muestran concordancia con los nuestros (cf. Aguilera 1976: 18-22 y Apéndice).

Los alacalufes septentrionales o kawésqar

En 1936 se instaló en Puerto Edén una base de la Fuerza Aérea destinada a apoyar una línea de hidroaviones que uniría Puerto Montt con Punta Arenas. Los alacalufes que antes habían establecido campamentos temporales junto al faro San Pedro en busca de alimentos y ropa, encontraron en Puerto Edén un nuevo sitio donde podían satisfacer tales necesidades. Poco a poco fueron instalándose alrededor de la base, logrando la protección del personal de la FACH, la cual se consolidó posteriormente en forma de decreto del gobierno de la época.

En un comienzo construyeron sus típicas viviendas de tipo oval, con una estructura de varas curvadas, amarradas con junquillos o lazos de cuero de lobo, cubiertas de ramas y pieles o materiales de desechos de barcos varados o conseguidos por trueque. Con posterioridad este tipo de vivienda fue siendo reemplazado por chozas de madera, latas, cueros y lonas, y el material que les proporcionaba el personal de la base, a fin de mejorar sus condiciones de vida.

La poca costumbre a esta clase de viviendas ocasionó numerosos incendios, pero los indígenas, en su deseo de cambiar, volvían a reconstruir de la misma manera con iguales consecuencias.

Tiempo después fueron llegando colonos blancos desde el norte y el sur, estableciéndose en los puntos de la bahía que anteriormente mencionamos. Durante la década de 1960 se construyó la escuela y Puerto Edén, que había estado bajo la jurisdicción de la Fuerza Aérea, quedó bajo la autoridad de Carabineros de Chile. En esta época se hizo entrega de casas al grupo alacalufe, formándose de esta manera el "Barrio Alacalufe", quienes abandonaron el sitio contiguo al puesto de la FACH. Las instalaciones de la base fueron traspasadas a la Empresa de Comercio Agrícola (ECA), la cual instaló un almacén de expendio de comestibles. Puerto Edén se convirtió entonces en villa.

La institución social básica del grupo indígena es la familia, no se reconocen clanes ni jefes, sino familias que se caracterizan como relativamente extensas y de tipo paternal en términos no absolutos. La autoridad del padre puede ser delegada temporalmente a la madre en las temporadas de caza o durante el tiempo en que el jefe de familia se encuentra ausente trabajando entre los blancos, preferentemente en la isla Guarello, donde existe una mina de caliza de la Compañía de Acero del Pacífico. Sin embargo es posible observar cierta predominancia femenina en materias comerciales de venta o trueque.

El matrimonio por parte masculina es netamente endógamo, mientras que por parte femenina puede darse la exogamia. De hecho existen matrimonios de mujer alacalufe con blanco, no así a la inversa. Además se registran casos de poliginia y poliandria.

La poliginia cesa hoy cuando el varón es considerado inútil por vejez, enfermedad o molicie, siendo éste abandonado por una o sus dos mujeres.

La poliandria se registra en una continuidad temporal muy duradera, en la cual uno de sus hombres puede hallarse ausente durante las partidas de caza o en períodos en que éste realiza labores para los blancos en sitios más apartados. Exis-

te una evidente libertad sexual dentro del grupo, acentuada por el carácter endogámico masculino de matrimonio y la poca disponibilidad femenina.

Existen también algunos individuos aislados, senescentes o de mediana edad abandonados por su mujer. Son los llamados "botados". Se da el caso también de algún individuo que es parcialmente aceptado dentro de la comunidad, pero que frecuentemente no participa en las actividades del grupo, o sólo ocasionalmente. Se margina o es marginado de las partidas de caza, recolección de mariscos u obtención de leña y madera. Este fenómeno ocurre dentro de los miembros varones del grupo y ocasionalmente en el círculo de mujeres, las cuales forman actualmente un conglomerado altamente solidario. Si existe un individuo de la categoría "botado" y éste es casado, sólo se marginará él y no su mujer, la cual siempre tomará parte activa en la vida social de su círculo.

Existe una evidente distribución del trabajo por sexo. La mujer es la encargada de la organización doméstica del quehacer cotidiano, como por ejemplo la preparación y distribución de alimentos, cuidado de los niños y atención a visitantes. Es por esto último que la primera impresión que recibe el extraño al entrar en contacto con el grupo en su vivienda, es encontrar un cierto grado de subordinación del varón, pues es la mujer quien responde y mantiene el diálogo, mientras que el hombre se limita a escuchar o responder con monosílabos.

Otras tareas femeninas son la confección de canastos de junquillo —que junto con pequeñas canoas de corteza o piel de lobo constituyen la única forma de artesanía que elaboran—, la recolección de frutos silvestres, y la prestación de servicios a pobladores, aunque escasa, en forma de lavado de ropa. Hay algunas funciones que se desempeñan transitoriamente durante la ausencia del marido, como ser la recolección de mariscos.

Tareas masculinas son la recolección de mariscos, pesca, caza y preparación de pieles, obtención de leña y madera, construcción y reparación de embarcaciones y confección de instrumental de caza.

La recolección de cholgas, choros, almejas y locos está sujeta a las variaciones que experimentan las mareas; los eri-

zos se obtienen mediante la utilización de fisgas. La pesca no es muy frecuente, y en estas ocasiones emplean redes. Los antiguos métodos de pesca que incluían la construcción de cercos de piedra donde quedaban atrapados los peces en el momento del reflujo, y la utilización de nasas, ya no son empleados por los "kaw's-qar".

Los métodos de caza no han variado mucho; aún se utilizan arpones confeccionados de hueso de ballena y garrote. Sin embargo, debido a las incursiones de los loberos en la zona, hasta hace un tiempo, el instrumental de caza autóctono experimentó cambios. El fusil de caza y la escopeta pasaron a reemplazar parcialmente al arpón, ya que la adquisición de este armamento era fácil para los indígenas. Los loberos se las proporcionaban a cambio de pieles, pero con el transcurso del tiempo estas armas comenzaron a deteriorarse hasta su completa inutilización, no siendo renovadas debido a la prohibición de la caza de mamíferos marinos. Esto implicó una reactivación de los instrumentos antiguos autóctonos, que anteriormente tenían un uso paralelo.

Siendo el lobo marino fuente de alimentación principal de estos indígenas, y sus pieles materia prima de uno de los tipos de labor artesanal, la caza se ha visto reducida a su mínima expresión, debido a las prohibiciones vigentes. Esto ha traído como consecuencia trastornos en el patrón de vida indígena, que se manifiesta en una constante preocupación, dado que las piezas obtenidas pueden ser en cualquier momento confiscadas, representando un menoscabo del poder adquisitivo, ilustrado por la disminución de la artesanía en piel que es mucho más lucrativa, pues las canoas de piel tienen mayor venta:

—Tóos quieren wotecitos de cuero— nos cuenta Margarita (Keótcok)—, pero nosotros no podemos pescar mucho, porque lo Carabinero vene y quita la cuerito.

Nos explica también que los precios son diferentes según los barcos; hay un "precio Armada", por ejemplo.

Con la instalación del almacén de la ECA el sistema económico de los indígenas se vio alterado, pues no podían emplear el trueque y se encontraron obligados a utilizar el dinero. Poco a poco comenzaron a aprender el valor de la mo-

neda y a regularizar los precios. No obstante el sistema de trueque subsiste, ya que las disponibilidades del almacén de la ECA muchas veces se agotan antes de que llegue un reaprovisionamiento. Productos tales como harina, azúcar, mate o levadura escasean con frecuencia, siendo el único modo de obtenerlos mediante trueque en los barcos que pasan.

Al regresar de nuestra última expedición, en ruta desde Punta Arenas a Valparaíso en la barcaza "Aguila", nos detuvimos en Puerto Edén. Fue una nueva oportunidad de entrar en contacto con los indígenas, y observar, ahora como pasajero, su actividad comercial.

Conocí entonces a una pareja "kawésqar" que no había visto antes. Su apariencia era más pobre que el resto de los indígenas, y de mayor edad. Me convertí en intermediario entre ellos y algunos pasajeros y marineros en la operación comercial:

—Kájef táwon taucá jenák? (¿Tienes botecitos?), pregunto.

—Ajáu, kájef 'teke capasjetána (Sí, botes y canastos).

—Jemmásélas kájef kehéna, cáu asúiska kehéna taucá jenák? (La muchacha blanca quiere botecitos, ¿quieres tú azúcar?).

Me responde que sí y le digo que espere mientras la pasajera va a buscarla. Seguimos hablando y me pregunta:

—Cáu awélqe táwon taucá jenák? (¿Tienes ropa?).

—Awélqe kjáwel? (¿Sin ropa?), pregunto.

—Ajáu, awélqe kjáwel (Sí, sin ropa).

—Awélqe kjáwon ce jenák. Cáu talks cafás kehéna taucá jenák? Talks táwon. (No tengo ropa, ¿quieres fumar? Cigarrillos tengo).

Le arrojo un paquete y le explico que los obsequios que había traído ya los había repartido, pero que a ellos no los había visto. La mujer que había permanecido en silencio comienza a hablarme, pero muy rápido, algunas palabras y frases no las entiendo, me habla de las cosas que necesitan. "No tenemos ropa —me dice—, nos faltan muchas cosas". Me explica que son solos, viejos y su marido no puede cazar como en su juventud, sólo tienen botecitos de corteza y

canastos. Es probable que se trate de uno de los casos de "botados".

Intento conseguirles algo de ropa entre los pasajeros a cambio de canoas de corteza y cholgas secas. Como la ECA no vende vestuario, el trueque es un medio de obtenerlo, no tan sólo para los indígenas, sino también para el resto de la población. La necesidad de vestuario aumenta considerablemente en Puerto Edén, sin embargo ya hace tiempo que dejaron de verse indígenas desnudos o vestidos de harapos y pieles con apariencia de "exóticos salvajes". El indígena actual se viste similarmente a los chilotos: botas, pantalones, grueso suéter y gorro de lana, los hombres; botas, falda y suéter las mujeres.

La compradora regresa y me entrega una bolsa con azúcar.

—Woks kájef (dos botes), le grito y él repite abajo, "woks kájef", los ata a un cabo y la mercadería sube. Seguimos hablando en una mezcla de español y "kawésqar" hasta que llega el momento de separarnos; antes le pregunto:

—Akwóskat cáuks ktal? (¿Cuál es tu nombre?).

—"Táltok", me grita, y luego agrega con curiosidad:

—Paséso taucá jenák? (¿Quién eres tú?).

Le llama la atención el curioso pasajero blanco que habla un poco su idioma. Le cuento que conozco a todos los "kawésqar" y que soy amigo de su hermano, que él estuvo viviendo conmigo en Santiago.

—Kwackjó Jetárkte cáu sékwe? (¿Cuándo vas a volver a Puerto Edén?).

—Xa áikja (No se sabe), respondo, la distancia es grande, difícil es llegar, difícil es también marcharse. Me hacen muchos encargos, me piden alimentos y ropa, nos decimos adiós y el bote se pierde en la obscuridad.

Vida diaria en Jetárkte

La actividad diaria en Puerto Edén está sujeta al régimen de mareas que condiciona las labores de recolección de mariscos. En invierno ésta se realiza preferentemente en la mañana, variando según la necesidad de alimento que requiere cada familia indígena.

Los colonos blancos generalmente organizan cuadrillas integradas por familias completas que se reparten a través de los canales, instalándose en campamentos temporales donde efectúan la recolección y preparación de marisco seco para la venta.

Los indígenas escasamente pueden competir con los colonos en estas operaciones comerciales, de modo que sólo destinan una mínima parte del marisco obtenido para trueque o venta, prefiriendo comerciar el producto de su artesanía.

En invierno la actividad central está volcada hacia la obtención de centollas y los pobladores procuran tener una buena cantidad para comerciar en los barcos. Las trampas y redes se revisan en la mañana y luego toda la población se instala frente a un receptor de radio a baterías (no hay electricidad en Puerto Edén), para escuchar los mensajes de los barcos que piden informes del tiempo a los faros. De este modo todos se enteran del movimiento de barcos y siguen su ruta. Si este recurso falla existe además la "Radio copucha" o "Radio rumor", que consiste en el aviso que dan algunos mariscadores que se encuentran en las cercanías de la Angostura Inglesa, quienes se apresuran en comunicar la presencia de algún barco que espera allí la marea. También se pueden pedir informes a una familia que constantemente está escuchando radio y se entera de todas las noticias, turnándose para este efecto. Esta familia es conocida con el nombre de "Los Radar".

La vida social es intensa y se manifiesta en un intercambio permanente de visitas. Durante estas reuniones los temas de conversación usuales son el comentario de los logros y fracasos obtenidos con el paso del último barco, la espera de otros, las enfermedades y chismes locales.

En el "Barrio Alacalufe" las mujeres se dedican casi la mayor parte del día a la confección de canastos de junquillo y canoas. Los hombres reparan las embarcaciones o se trasladan a diversos puntos cercanos en busca de leña o madera. Esta la obtienen preferentemente en la zona adyacente a la Angostura Inglesa o Bahía Level.

El consumo de licor por parte de los indígenas es frecuente. Hacen todo lo po-

sible por obtenerlo. Si no posee dinero, el alacalufe "tomará prestado" cualquier objeto para cambiarlo por licor. Puede ser un hacha, una gallina o cualquier otra cosa. El afectado por este "préstamo" presentará su queja ante Carabineros. Luego de la investigación pertinente y ubicado el hechor, éste no ocultará su falta, confesará que no tenía dinero y quería beber. Como se trataba de una "urgencia" no tuvo tiempo de reunir lo necesario para la compra, pero una vez satisfecha la necesidad cancela su costo y el objeto "prestado" vuelve a su legítimo dueño.

Si bien es cierto que cualquier barco que se detenga en Puerto Edén es importante para la población, el arribo del "Navarino", de la Empresa Marítima del Estado, constituye todo un acontecimiento. Se le espera con impaciencia, contando los días entre su paso al norte o al sur.

El "Navarino" es portador de productos de otros puntos del país, como frutas, legumbres, yerba mate, encargos, y también noticias de la prensa escrita, muy codiciada por todos los pobladores. Este barco proporciona además una ocasión segura para efectuar operaciones comerciales.

A su encuentro sale de todos los puntos de la bahía una larga fila de embarcaciones que se apresuran por llegar junto a él cuanto antes, a fin de asegurar las ventas, registrándose verdaderas competencias de regatas. Aún antes de que el "Navarino" detenga sus máquinas y fondee en la bahía, ya se encuentra prácticamente rodeado de toda clase de embarcaciones que forman un curioso mercado flotante, en que cada uno de los participantes vocea su mercadería. Todos pugnan por alcanzar un punto favorable del barco, y si no lo consiguen, saltan ágilmente de embarcación en embarcación hasta lograr subir a bordo por la escalera tendida, para hacer sus ofertas más directamente con el comprador. Una vez hecho un contacto favorable a bordo, conducen al cliente a la otra banda del barco y allí entregan la mercadería. Suben y bajan cabos con sacos de mariscos, sartas de cholgas secas, canastos de junquillo y canoas de los "kawésqar", tambores de petróleo, cajas de frutas, botellas y "chucicos" de vino. Los cabos retornan con dinero o productos de trueque: azúcar, ropa, harina, etc.

La actividad es muy intensa, cada minuto cuenta hasta que suenen los pitazos que anunciarán la partida del "Navarino". Su tiempo de permanencia varía según las necesidades de compra del barco, la carga que deben dejar, y también el humor de su comandante.

Después de su partida se comenta el resultado de las ventas, y por la tarde se celebra "San Navarino": El "Navarino" ha traído vino a Puerto Edén y los pobladores se apresuran por obtenerlo. La vida social se intensifica, y al compás de la música de gastados discos, a la luz de las velas, junto a una copa, se trata de olvidar la soledad, el aislamiento de quienes viven en este lejano rincón de Chile.

La toponimia kawésqar

Los primeros exploradores que recorrieron las regiones más meridionales de nuestro país registraron los nombres autóctonos de los territorios indígenas. Algunas de estas denominaciones se han conservado hasta la fecha, lo que nos permite hacer algunos alcances sobre la extensión del habitat y la frontera lingüística de cada grupo étnico.

Las principales fuentes de información referentes a la zona de los canales de la Patagonia Occidental y del Estrecho de Magallanes la proporcionan los escritos de Pedro Sarmiento de Gamboa y del misionero García Martí:

Las incursiones del corsario británico Francis Drake en el Mar del Sur alarmaron a los españoles. Así, el 11 de octubre de 1579, parte Sarmiento de Gamboa rumbo al Estrecho de Magallanes, por orden del virrey del Perú. Su misión no era la de capturar a Drake, sino poblar y fortificar el Estrecho. La historia del viaje, escrita por el mismo Sarmiento, se ha conservado. Su "Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes", es un documento muy valioso por las observaciones náuticas y geográficas que contiene. En él tampoco están ausentes las descripciones de los grupos indígenas que encontró, siguiendo las instrucciones del virrey:

"Y hallando algunas Poblaciones de Indios, después de habellos acariciado y dado de las cosas que lleváis de tiseras, peines, cuchillos, anzuelos, botones de

colores, espejos, cascabeles, cuentas de vidrio y otras cosas de las que se os entregan, procuraráis llevar algunos Indios para lenguas á las partes donde fuéredes de adonde os pareciere ser más á propósito, á los cuales haréis todo buen tratamiento; y por medio de dichas lenguas, ó como mejor pudiéredes, hablaréis con los de la tierra, y tendréis pláticas y conversaciones con ellos, procurando entender las costumbres, qualidades y manera de vivir dellos y sus comarcas,..." (Sarmiento, 1768:16).

Los encuentros con indígenas en la Patagonia Occidental fueron escasos, las descripciones más completas se refieren a los que encontró en la zona del Estrecho. Sarmiento nos proporciona, además, diez nombres de lugares que le dieran los indígenas, durante la navegación comprendida entre la isla Desolación hasta el canal Jerónimo. Estos nombres presentan, con una sola excepción, un sufijo común: —wa:

Puchachailgua, Cuaviguilgua, Alguilgua, Xaultegua, Capitoilgua, Caycayxaisgua, Pelepelgua, Exeaquil, Cayrayxaiisgua y Tinquichisgua.

Este sufijo no ocurre en las denominaciones del grupo alacalufe septentrional, lo que nos hace suponerlas como pertenecientes a la parcialidad central o meridional. La toponimia que hemos registrado en nuestra investigación se extiende desde la isla Javier, al NE del Golfo de Penas, hasta la margen sur del Canal Trinidad; si pudiéramos obtener denominaciones del territorio que sigue más allá del Canal Trinidad, hasta el Estrecho de Magallanes, con el concurso de los escasos indígenas que habitan la zona del mar de Skyring, sería posible establecer un límite dialectal de base más sólida. De hecho ya hemos establecido una variante dialectal a nivel de léxico, pero esta otra factibilidad abre un nuevo camino a la investigación lingüística.

La notoria diferencia que señalamos en las denominaciones de Sarmiento no ocurren con algunas de las recogidas por García Martí:

En 1766 emprende el misionero un viaje desde su misión de Cailin, en la isla de Chiloé, "para procurar la conversión de los jentiles que viven mas hácia el sur i estrecho de Magallanes". Algunos de los numerosos nombres que aparecen en

su diario de viaje siguen siendo utilizados hoy día por los "kawésqar", y otros podemos identificarlos como palabras pertenecientes a su lengua.

Por ejemplo, el Puerto Esagurituan o Asaurituan, en la costa oriental del Golfo de Penas, cercano a la boca de Canales (47° 34' Lat. S., 74° 32' Long. W.), tiene correspondencia con el topónimo "kawésqar" "Asáurítowána"; sin embargo su ubicación se encuentra desplazada hacia la costa occidental y corresponde al nombre de un río. El canal Fállos corresponde a "Fajókstai".

García Martí menciona también los nombres de algunas tribus visitadas, pero aunque este testimonio es valioso, su rigurosidad científica es escasa, ya que no es posible utilizar estas divisiones étnicas para designar a pequeños grupos aislados de indígenas nómadas que se desplazaban a través de un amplio territorio. Sin embargo el grupo que denomina "Taijataf" podemos identificarlo con los alacalufes septentrionales, a la luz que nos arroja el topónimo "Taixatáfkestai", nombre de un pequeño canal cerca de la isla Guarello. Los "Taijatafes" serían, entonces, indígenas que frecuentaban o vivían en las cercanías de "Taixatáfkestai".

Los topónimos de la región hacia el norte del Golfo de Penas presentan particularidades que no ocurren en la composición de los nombres kawésqar, de manera que es posible determinar al Golfo de Penas como límite geográfico entre los indígenas chonos y alacalufes.

Sufijos tales como "-ek" (Guayaneco), "-lin" (Guamblin), "-ao" (Taitao), etc. pertenecen a la lengua de los chonos. En alacalufe septentrional los sufijos más frecuentes son: "-kte" (=costa larga); "-álowe" (= lugar amplio, espacio abierto); "-áse" (= seno, fiordo); "-jénak o jénak" (= punta); "-tkalk o tqal" (= bahía), y "-xar" (en nombres de islas o cerros).

No nos es posible establecer aún el significado de todos los topónimos "kawésqar"; la mayoría son descriptivos y apuntan a las particularidades del terreno, accidentes geográficos, sucesos que han ocurrido en ellos, o hacen referencia a la flora y fauna:

Angostura Inglesa = "Jeákstai" = Canal correntoso; "jeáks" = corriente; "kstái" = canal.

Punta Estación = "Jerjokojénak" = Punta de las algas; "jerjóko" = nombre de un tipo de alga; "jénak" = punta.

Isla Thomas = "Sénnakájaktéxar" = Isla de costa larga con palos que arroja el mar a la playa; "sennakájak" = "palo muerto que tira el mar a la playa"; "kte" = costa larga; "-xar" = sufijo empleado en nombres de islas o cerros.

Punta Useful = "Jekeltówakakjót" = Rincón de la pata de picaflor; "jekiltówa" = picaflor; "kat" = pierna, pata; "kjót" = rincón, extremo.

Punta Li = "Qáwesálowe" = Lugar sombrío; "qáwes" = sombra; "-álowe" = lugar amplio, espacio abierto.

Muchos de los nombres de los lugares que frecuentan los "kawésqar" están relacionados con sus leyendas y tradición legendaria. Por ejemplo, existe una leyenda que narra de cómo el sol, la luna y las estrellas, abandonando el lugar donde vivían, subieron un día al cielo:

"El sol, la luna y las estrellas vivían en las inmediaciones de Punta Baja, cerca del Canal Octubre (48° 30' Lat. S., 75° 15' Long. W.). Todos eran cazadores y pescadores. Un día el sol subió al cielo provisto de una figa a explorar esas regiones, vio que allí el clima era más benigno, hacía calor y había abundancia de mariscos, se podía nadar en aguas templadas, la lluvia y el viento no azotaban la tierra tan inclementemente como abajo. Al sol le gustó lo que vio arriba y decidió llamar a su hermana, la luna. Una vez convencida, ésta ascendió a los cielos también, llevando consigo su figa. Después llamaron a las estrellas, y desde ese entonces todos están allí".

Nuestro informante José Tonko ("Kstáks") narra la historia con frases entrecortadas en su imperfecto español, pero al hacerlo en su lengua, la narración adquiere fluidez, matizada de diálogos, asumiendo el papel de cada personaje. Casi todas sus narraciones comienzan haciendo referencia a los antepasados, "los antiguos", remontándose a los tiempos pasados, sumiéndose en el recuerdo: "Jála kawésqar afsenahóyayas..."; "los antiguos "kawésqar" contaban...".

La narración en español, aunque desprovista del encanto que posee la contada en "la idioma", como ellos dicen, es interesante porque nos muestra el grado

de bilingüismo alcanzado por estos indígenas y la interferencia de su lengua en el español:

"... Den parte que se llama Punta Baja. Ahí según como sale la historia, lo cuento, no sé, la historia puh".

"Se contaba. Ahí... que... que decía, la luna, el sol, según decía la historia... el... el sol subió, el día con una fisca, decía que... según como la historia antiguo. É lo mismo... e la luna que sale 'e noche también se subió a la noche; una fisca también. Así que las estrellas, no sé, decían, tóo eso lo subieron p'arriba puh'. Así que cuanto lo... lo primero que subieron, el sol, lo hace llamar su... su hermana menor, el... la luna puh'. Entonces según decía que encontró muy lindo arría. Mucho calor y... mucho marisco grande hay, hay papa y... manso calor decía.

Entonces como abajo el... no vivía en una parte ahí mucho lluvia... el viento, según me lo contaba, entonces el otro que subió arriba lo llamaron otro... 'Súbete p'arriba que hay, hay muy llueve mucho. Acá arriba están... tiempo bue-

no se puees nadar,... y harto cabros', decía, entonces la luna subió puh'. Entonces los más subieron tóos puh'. Los quedaron arriba. Según dicen que hasta la fecha están ese luna que ese... lo cuenta, contáo.

O sea lugar ellos están señalao mismo el nombres: Arkaksélasejéstat, (*) en Punta Baja que... que decían, parte del Canal Octubre, dicen, más p'ajuera".

La rica toponimia de los "kawésqar" muestra una percepción asombrosa del ámbito en que se ha desarrollado su existencia, y un sentido de orientación que les permite desplazarse a través del laberinto de canales de la Patagonia Occidental.

El examen de esta toponimia nos ha permitido conocer algunos aspectos de la vida de este pequeño grupo de indígenas chilenos, y rescatar los restos de sus antiguas tradiciones y leyendas, por así decirlo, en su postrera hora, antes de que hayan desaparecido los últimos "nómadas del mar".

(*) "El salto de los astros".

Apéndice 1.

Pronunciación aproximada de los signos fonéticos.

- a : Como la "a" inglesa en "father".
- c : Como la "ch" española en "charco".
- c" : Es una variante más tensa de la anterior, corresponde más o menos a "tch", pronunciándose de una vez, produciendo un chasquido con el ápice de la lengua contra los alvéolos.
- j : Como la "j" alemana en "ja", o la "y" inglesa en "yes" Después de una consonante equivale a una "i", por ejemplo Jetápjewajáse se pronuncia Yetápiewayáse.
- k. : Es una variante tensa de "k", sin equivalente en español.
- q : Sin equivalente en español. Se puede pronunciar como una "k", pero su articulación es muy posterior, uvular.
- γ : Aproximadamente como la "r" en inglés "girl".
- t" : Su articulación es diferente a la "t" española, con el ápice de la lengua contra los alveolos, interrumpiendo súbitamente la corriente de aire.
- x : Como la "j" española en "jarro".
- χ : No tiene equivalencia en español, es una variante de la anterior, pero su articulación es posterior, uvular.
- w : Como la "w" inglesa o "h" en español "hueso".

Apéndice 2.

Equivalencia de los topónimos indígenas.

Sólo se incluyen los nombres que tienen equivalencia en las cartas existentes. Los nombres marcados con * corresponden a denominaciones populares.

Aistésináwakstai	—*Río Alacalufe
Akjastaxánajoáqar	— Isla Levison
Aloteráarqar	— Cerro Jenkins
Arkcesaksepqajennak	— Punta Oldfield
Ataksóqar	— Isla Yaphet
Cóksejojénnas	— Islotes Ollard
C'ejamakának,jot''	—*Barrio Negro
Jetápjewajéqar	— Isla Carlos
Jetárkte	— Puerto Edén
Jetarktétkalk	— Bahía Edén
Kaálokstokstéra	—*Isla Cementerio
K,eltéjajetowana-áse	— Caleta Lackawana
Macawásqar	— Isla Henry
Miroktáuyqar	— Islote Edén
Sarktéqar	— Isla Dulce
Sémkelojénnak	— Punta Eva
Sémkéloyqar	— Isla Adam.

Bibliografía:

- AGUILERA F., Oscar. 1976.— "Léxico Español-Kawéskqar, Kawésqar-Español (Alacalufe Septentrional)". Santiago de Chile: Edición mimeografiada.
- BIRD, Junius. 1963.— "The Alakaluf" en Julian H. Steward (Ed.), "Handbook of South American Indians. Vol. 1. The marginal tribes". New York: Cooper Square Pub.
- BRIDGES, Thomas. 1886.— El confín sur de la República: La Tierra del Fuego y sus habitantes. "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", vol. VII: 200-212. Buenos Aires.
- COOPER, John M. 1967.— Photomechanic reprint after the edition of 1917. "Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory". Oosterhout N.B. The Netherlands: Anthropological Publications.
- EMPERAIRE, Joseph. 1963.— "Los nómades del mar". Versión española. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- FITZ-ROY, Robert. 1839.— "Narrative of the surveying voyages of H.M.S. "Adventure" and "Beagle". Vol. II: "Proceedings of the second expedition 1831-1836". London.
- GARCIA Martí, José. 1889.— Diario de viaje i navegación hechos por el padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión de Cailín, hacia el sur en los años 1776 i 1777. "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile", XIV: 3-47. Santiago de Chile.
- GUSINDE, Martín. 1937.— "Die Feuerland-Indianer, Band II : Die Yamana". Modling bei Wien : Verlag der Internationalen Zeitschrift "Anthropos". 1974. "Die Feuerland-Indianer, Band III/1: Die Halakwulup", Modling bei Wien : Verlag St. Gabriel.
- HAMMERLY, Dupuy. 1947.— Clasificación del nuevo grupo lingüístico Aksánas de la Patagonia Occidental. "Ciencia e Investigación", III, Nº 12 : 492-501. Buenos Aires.
- RISO PATRON, Luis. 1924.— "Diccionario Jeográfico de Chile. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. 1950.— "Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584)". 2 tomos. Buenos Aires : EMECE. 1768. "Viage al Estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gambóa, en los años 1579, y 1580 y Noticia de la expedición que después hizo para probarle". Madrid : Imprenta Real de la Gazeta.
- SKOTTSBERG, Carl. 1913.— Observations on the natives of the Patagonian Channel region. "American Anthropologist", XV, Nº 4 : 578-616.
- SPGAZZINI, Carlos. 1923.— Disquisiciones filológicas. "Physis", VII : 111-115. Buenos Aires.